

***Slackline* “un pegue”:
Una historia en clave de juego**

Barreto Lorena, CURE- Universidad de la República lorepde@gmail.com

Burgos Facundo, CURE- Universidad de la República Facundoburgos2797@gmail.com

Gómez Martín, CURE- Universidad de la República martingomez5028@gmail.com

Píriz Rodrigo, Universidad de la República-ISEF piriz.rod@gmail.com

Resumen

Esta propuesta investigativa partió de la necesidad de abordar de manera académica esta práctica corporal contemporánea en cuanto a su surgimiento. Trabajo principalmente histórico que busca como objetivo general ampliar el conocimiento sobre el *Slackline* desde su surgimiento en Uruguay, reflexionando sobre sus aportes al campo de la Educación Física, referente a ampliar el campo temático vinculado al Departamento de Educación Física, Tiempo Libre y Ocio, particularmente en relación a las prácticas en la naturaleza. Como objetivos específicos realizamos un recorrido histórico hasta nuestros días; indagando a través de entrevistas y observaciones de campo qué implica el *Slackline* como vivencia corporal y forma de cultura; reflexionando sobre lo que genera en tanto vivencia lúdica para quienes lo practican.

Para documentarlo, ahondamos en formaciones discursivas y no discursivas sobre la misma integrando el carácter lúdico del vínculo de los participantes con el medio, la naturaleza; y lo que nos trae las interrelaciones cuerpo en movimiento, individuo, sociedad, de la que rescatamos y analizamos el riesgo inminente al que se exponen. Recopilamos material en cuanto a reseña histórica global, desde páginas *webs*; en cuanto a reseña histórica nacional a través de entrevistas. Reconocimos elementos claves que no habían sido tomados en cuenta y que lo definen: riesgo, naturaleza, juego. Destacamos la clara relación entre practicantes y naturaleza, riesgo y diversión, estos elementos que no admiten separación de dicha práctica, es lo que mueve el deseo de realizarla; y, el juego, aporta ese discurso lúdico-recreacional en tanto “*Homo-Ludens*”.

Palabras claves: *Slackline*, Tiempo libre, Juego y Lúdica, Naturaleza, Actividades de riesgo.

Introducción

Nos basamos en dos tipos de materiales: dada la carencia de investigaciones sobre la temática, y la ausencia de investigaciones académico-científicas sobre el origen de la misma, tomamos materiales audiovisuales de páginas *webs* que tienen la pretensión de historizar la práctica.

Buscamos información a nivel institucional, trabajos de contenido académico que englobe todos los aspectos concernientes al desarrollo de esta práctica corporal y no encontramos. Realizamos entonces un desarrollo de la actividad y las herramientas que se utilizan para la puesta en práctica que permitan comprenderla. Además, le dimos un enmarque socio histórico que nos hable de qué implicancias puede haber tenido ello, en la construcción de la misma por sus creadores. A partir de indagar en cuanto a las prácticas corporales que en la época se llevaban a cabo, y el paradigma que había en cuanto a Educación Física y al concepto de cuerpo, nos surgió como primer interrogante si el *Slackline* constituyó una práctica corporal de las tantas en el catálogo de la Industria Cultural. Estas prácticas corporales se producen en el marco de relaciones de poder y saber, en donde la ciencia actúa como fundamentación de lo que los actores políticos llevan a cabo como ejecutores del poder, a través de sus dispositivos de acción.

Encontramos un antecedente directo de lo que podríamos pensar en términos de una historia del *Slackline*; su historia se remonta a la década del 60 y tiene como pioneros a los escaladores del Valle de Yosemite en California, Estados Unidos; quienes exploraron un terreno poco convencional: el equilibrio sobre cables de acero, cuerdas de la propia escalada y cadenas con poca tensión como práctica alternativa a la escalada en los mismos estacionamientos del Parque Nacional. De esta manera comienza la actividad para la comunidad de *Slackers*.

Lo que hoy conocemos como *Slackline* se gestó en 1983, en Estados Unidos; los escaladores Grosowsky y Ellington instalaron el primer *Highline* en Lost Arrow Spire - Yosemite, sin lograr atravesarlo. Con el tiempo, llevaron esta curiosa experiencia a otro nivel utilizando cintas tubulares para caminar sobre ellas. Lo que comenzó como una práctica en lugares poco convencionales se expandió gradualmente, captando la atención de otros escaladores y estableciendo así los cimientos de lo que ahora conocemos como *Slackline*. Desde tiempos remotos se escuchaba hablar sobre el caminar en cuerdas o cables, pero el *Slackline* es mucho más que ello, es el arte de equilibrar sobre una cinta plana. El Parque Nacional de Yosemite

en California, se convirtió en un escenario de culto y creatividad; y, el escenario del hito más importante en la historia del *Slackline*: el primer cruce histórico de *Highline*, siendo que fue la primera vez que un practicante logró cruzar por completo (desde su punto “A” o inicial, hasta el punto “B” o final) una cinta de *Highline*. Balcom y Carpenter en el otoño de 1983, instalaron y caminaron por completo sobre el primer *Highline* en Pasadena, California, evento que dieron en llamar “*The Arches*”, estableciendo así un récord mundial. Fue a fines de los 90 y principios del año 2000, que se extendió a lo largo del mundo; más adelante en el tiempo, entre 2007 y 2015 emergen empresas para crear y comercializar productos específicos para la práctica, que fueron pioneras en cuanto a tecnificación de la misma mediante los elementos y accesorios necesarios y reiterativos eventos donde se comienza a ver las primeras prácticas del *Trickline*; difundida luego a través de videos de *Youtube*. Todo ello deriva luego en la creación del *International Slackline Association (ISA)*, encargada de testear y aprobar los materiales utilizados para la práctica segura, y emitir comunicados con recomendaciones y sugerencias para iniciantes y avanzados.

Según lo recabado a través de las entrevistas, tenemos un hilo conductor en cuanto a la llegada y posterior desarrollo de la práctica en nuestro País, generando en términos Foucaultiano aportes para una arqueología de la Educación Física y sus prácticas; conjugando y analizando las distintas fuentes; creando así uno de los primeros materiales académicos sobre la temática en nuestro País.

Podemos hablar de *Slackline* en Uruguay desde por lo menos el año 2012. *Slackline* de parque, cintas iniciales, algún *Longline*. Uno de los entrevistados fue quien más nos aproximó a los orígenes. Se refirió a los inicios de manera incierta; en el año 2012 comenzó a practicar con la comunidad que se encontraba en “el Rodó” sin precisar desde cuándo exactamente existía en nuestro país. Alrededor del 2014 es cuando llegan ciertos referentes de la práctica desde países vecinos, donde ya se realizaba a nivel profesional; introduciendo un mayor bagaje de información, conocimientos y nociones técnicas; además de innovación en equipos en relación a lo que se utilizaba; dando el *Slackline* en Uruguay un salto cualitativo.

En 2014 Atuel llega al Balneario La Paloma en Rocha, desde Córdoba, Argentina. Allí abre una de las primeras escuelas de *Slack*, con cintas base y un *Trickline*; siendo ahí donde uruguayos por primera vez, incursionan en el *Trickline* como modalidad definida. A partir de ahí, uno de los chicos uruguayos, Cañete, en la ciudad de Las Piedras, Canelones comenzó a practicar especialmente *Trickline*, además de *Slackline*.

La escasez del material y la información representaba una dificultad a la hora de desarrollar o adquirir nuevas técnicas; lo cual fomenta a la colectividad a reunirse alrededor del mismo

para practicar e intercambiar. El lugar elegido fue en 2014 el Parque Rodó de Montevideo, epicentro del *Slackline* uruguayo en ese entonces.

En esos años (2014 - 2015) habían alrededor de 20 practicantes en Uruguay. Según los datos recabados en las entrevistas, en esos tiempos este grupo reducido de practicantes se dividían en: 15 que practicaban *Longline*; y no más de 4 *Trickline*. En ese entonces aún no se practicaba *Highline* ni *Midline*. En 2015 el *Slackline* comenzó en otros lugares del Uruguay; los practicantes con ansias de conocer más, participan de eventos internacionales en países limítrofes. Es en este año que en el Parque Batlle se hace el primer evento de *Slackline* en Uruguay, llamado “*Slackaso*”. Comienza también a surgir el interés por el *Highline*, dada la difusión por parte de quienes en otros países practicaban, a través de internet; por lo que uno de los pioneros de nuestro País recorre distintos eventos y encuentros en algunos países donde se realizaban estas prácticas. Vuelve con vivencias y aprendizajes respecto del *Highline*; con la idea y los conocimientos para montar el primero en Uruguay. En marzo de 2016, un grupo de practicantes locales del *Slackline* instalaron los primeros 3 *Highlines* de Uruguay en el cerro Arequita, ciudad de Minas, depto. de Lavalleja.

También en ese año se habilita un espacio de práctica cerrado en Montevideo, cerca del Parque Rodó; “El Nido”; un galpón en el cual se realizaban distintos talleres de prácticas corporales, a las que se le sumó *Slackline*. Los practicantes podían conocer el *Slackline* en sus modalidades más básicas tanto como practicar *Trickline*; había una cinta de iniciantes, un *Longline* y un *Trickline* con una gran cantidad de colchones como elementos de seguridad. Ello habilitó durante 3 años a que los practicantes pudieran acceder al *Slackline* de manera más regular, al ser un ambiente cerrado donde las inclemencias del tiempo dejaron de ser un impedimento. Cuando cambió su sede las prácticas de *Slackline* dejaron de realizarse a raíz de que este nuevo sitio no tenía las condiciones para poder gestionarlas.

En esta época también se instala el primer *Midline* en Uruguay, de 15 m de largo en un parque en la Costa de Oro, Canelones. A fines de 2016 se organiza el primer festival de *Highline* en Uruguay en el cerro Arequita.

Los años 2019 - 2020 marcan otro momento clave en la evolución del *Slackline*, tres agrupaciones se desarrollaron en conjunto: “Punto de Equilibrio”, “Maldonado Slack” y “Trickline.Uy”; las mismas se localizan en Minas, Maldonado y Ciudad de la costa. En Minas se practicaba *Highline* y *Midline* aprovechando que el evento se hacía ahí, y que están dadas las condiciones para practicar cintas de altura. En Maldonado se creó un “*Slack Point*” en el Barrio Cerro Pelado, y se colocaron cintas de *Midline* en los alrededores de la ciudad. En la Ciudad de la Costa, más específicamente en Lomas de Solymar y en El Pinar era donde se

practicaba *Trickline* y *Longline*. En Montevideo continuó creciendo en sus modalidades de cintas de parque. Cabe acotar que durante la pandemia la práctica se expandió notoriamente dados los encuentros en espacios naturales y abiertos.

En el verano del año 2022, se habilitó por parte de la Intendencia de Maldonado (I de M), en la Playa Deportiva de Punta del Este, un espacio con la infraestructura adecuada para la realización de talleres de práctica de *Slackline*: cinta de Iniciantes, *Trickline* y *Longline*. En el mes de febrero del mismo año, por iniciativa de “Maldonado Slack” y de “Trickline.Uy”, se realiza el primer encuentro de *Trickline* en Uruguay.

Para concluir: hoy en día en Uruguay encontramos practicantes de alto nivel en todas las modalidades del *Slackline* y una gran comunidad a la que podemos catalogar de cultura del *Slackline*; que sigue expandiéndose a nivel territorial por todo el país. Lo ante expuesto es lo que interpretamos en base a la información recabada; pero tenemos presente que es una parte de la historia de este deporte alternativo aún en crecimiento, siendo que hay más personas involucradas a nivel nacional e internacional y más aristas no exploradas, que dejan una base sobre la cual seguir investigando en la materia.

Para formular nuestro Marco Teórico nos apropiamos en una primera instancia de algunas herramientas teórico metodológicas de la Arqueología Foucaultiana para la investigación en Educación Física; no solamente ahondando en La Arqueología del Saber del propio Foucault (1970), sino trayendo trabajos referentes a la misma como los Aportes para pensar el cuerpo y la Educación Física como problema a partir de los Usos de Foucault de Vallina (2023), donde el autor aborda en qué sentido los usos de Foucault contribuyen al campo de la Educación Física, en relación a las prácticas corporales, la identidad, el saber y la concepción del cuerpo. También intentamos definir desde lo expuesto en la Tesis de Grado del Lic. Alejandro Martínez et al. (2015), el para qué de la Arqueología Foucaultiana, qué nos aporta la noción de discursos para Foucault; y de qué manera vinculamos todo ello a nuestra investigación.

Luego buscamos conceptos claves en cuanto a naturaleza, siendo que nos interesa también tener una noción de naturaleza, un marco teórico de la misma, en tanto espacio físico donde por preferencia de sus practicantes, se desarrolla básicamente nuestra práctica corporal. Para ello tomamos como referencia el análisis de algunos capítulos de “Uma educação pela natureza; a vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana. Coleção Educação Física e Esportes” de Soares (2015). Por último pero no menos trascendente para nuestro trabajo, la relación cuerpo, riesgo y el vínculo entre ellos en el tiempo libre en relación a nuestra actividad, el *Slackline*; para lo que nos referimos a David Le Breton a través de su obra Conductas de Riesgo (2011). A través de esta lectura buscamos visualizar el riesgo implícito en la práctica

del *Slackline*, tratando de llegar a entender las distintas formas que puede adoptar de acuerdo a las singularidades de quienes lo asumen, sus protagonistas.

En el libro el autor relaciona el riesgo con el cuerpo, con las interpretaciones que el individuo puede hacer en tanto éstos (cuerpo y riesgo) de acuerdo a su construcción subjetiva y cómo lo expresa a través de “conductas de riesgo”.

Planteamiento del problema de investigación

Partiendo del período histórico (época contemporánea) en el que se gestó esta práctica y las características de la forma en cómo se hizo (ver reseñas históricas), podemos afirmar que es una práctica desarrollada en el tiempo libre de las personas y que conlleva implícito un alto componente lúdico, a partir de la vinculación del cuerpo con el juego y como experiencia particular de tiempo libre.

Basándonos en las formaciones discursivas Foucaultianas (que tomamos como marco teórico de nuestro trabajo) en cuanto a que la práctica del *Slackline* se constituye a partir de campos discursivos (relaciones establecidas entre objetos, enunciados y elecciones temáticas), es que nos surge otra interrogante y es saber cuáles son las características que presenta como práctica del Tiempo Libre; por qué se practica *Slackline* y cuáles son las condicionantes de que se genere ese fenómeno de practicar esa variante de movimiento y no otra. Este trabajo es una pregunta por las condiciones de posibilidad que habilitan al *Slackline* a autodefinirse como deporte alternativo de riesgo desarrollado en el tiempo libre y cuáles son sus implicancias para la educación del cuerpo.

De esta manera formulamos las siguientes preguntas de investigación: según sus características, - ¿podría la práctica del *Slackline* ser una más de las generadas a partir de la Industria Cultural? - ¿Qué relación se puede establecer entre quienes practican *Slackline* y la cultura del riesgo? - ¿Qué relación puede establecerse entre el juego, lo lúdico, la educación del cuerpo y el *Slackline*? - ¿Qué puede decir sobre la relación cultura y naturaleza el *Slackline* como experiencia del tiempo libre?

Respondimos estas incógnitas a través de análisis de la práctica con los elementos constitutivos. Comenzamos por el análisis del vínculo entre *Slackline* y naturaleza siendo que éste, es el sitio por excelencia escogido por sus practicantes. De alguna manera en todas las culturas a lo largo de la historia y hasta hoy en día, se estableció un vínculo con la naturaleza. La diferencia radica en qué significado vincular es el que se le da a ese entorno natural que nos rodea. La relación cuerpo naturaleza tomada en tanto momento ético, cuerpo como

medio, a través del cual ha tenido un devenir histórico en tanto formación discursiva de los dispositivos de saber-poder; es la que nos permite pensar y analizar esta decisión por parte de quienes practican *Slack*. Fue clave el quiebre en la modernidad de la relación que tenía ese cuerpo en concordancia con la naturaleza, pasando a ser un cuerpo de alguna manera “civilizado”, moviéndose al ritmo fabril de las ciudades y relacionándose de manera sutilmente digitada y pasiva con el entorno natural. Hubo un gran cambio cualitativo en esa transición de ciudad campesina y artesanal a la industrial y urbana, con las consecuencias que conlleva para el cuerpo y para la naturaleza misma; dejando al ser humano como especie de espectador de la misma. Se pierde la unidad original del hombre con la misma, dando paso a una sociedad que se direcciona a un empeño de sus horas con un solo fin: acumulación de bienes. En cuanto a los cuerpos se visualiza un empobrecimiento exponencial de sus capacidades en tanto pérdida de experiencias reales.

Desde el mundo de las prácticas corporales en la naturaleza y el *Slackline* en particular, la visión que se tiene en cuanto a ella es otra; quienes pertenecen a este sistema de símbolos (cultura) interpretan que la naturaleza es quien les proporciona una infinidad de espacios en los cuales poder realizar lo que les apasiona, que buscan cuidar y preservar constantemente. Entre quienes la practican hay un denominador común, es el respeto y la conciliación con el medio. Basándonos en esta relación entre los diversos campos constitutivos de la historia entre cuerpo y naturaleza que aún sigue vigente, nos surge preguntarnos si no fue quizás un impulso transformador que generó otrora, en aquellos jóvenes intrépidos escaladores Estadounidenses, la idea de la práctica del *Slackline*; como queriendo devolverle al cuerpo esa íntima relación un tanto perdida, con la naturaleza y el riesgo en ella implícito. De alguna manera visualizamos en ellos el gusto por las prácticas de riesgo en la naturaleza, siendo que primeramente son escaladores; ese mismo gusto que décadas después aún conservan y preservan con celo los adeptos de hoy. En definitiva buscan volver a esa conexión perdida con el medio desde tiempo atrás a través de esta práctica corporal; esa relación en estado puro, que los aleje del diario direccionamiento social en cuanto a los dogmas preestablecidos en tanto educación del cuerpo, inscriptos dentro de una cierta Educación Física. Buscan de alguna manera inscribir esa nueva tendencia de relacionamiento del cuerpo con el medio natural que los “salve” de tanta seguridad característica de lo urbano. Esa relación bidireccional de cuerpo naturaleza en la cual ambos se transforman, pero mediante la cual el individuo recoge un bagaje psico físico único y diferente cada vez.

Continuamos estableciendo las relaciones entre la práctica de *Slackline* y la cultura del peligro: de acuerdo a lo recabado, podemos afirmar que el riesgo es ese elemento que no

admite separación de la práctica del *Slackline*; aquello que se asume ante determinada vulnerabilidad (peligro), que se presenta ante la exposición y la incertidumbre a que se someten, y que da una referencia constante en relación a la tensión que genera el *Slackline*: la adrenalina; siendo esta, según los entrevistados, la que despierta el deseo de ir en búsqueda de percibir esas sensaciones que provoca entre quienes eligen vivenciar esta práctica. Realizar un análisis del *Slackline* y la cultura del peligro desde sus formaciones discursivas (prácticas discursivas y no discursivas) nos invita a pensar el cuerpo, esos cuerpos que buscan asumir conductas de riesgo a través de esta práctica. Atendiendo a la referencia teórica en la cual nos basamos, podemos desgajar el análisis de estas culturas del peligro, entendiendo que de acuerdo a la franja etaria que nos refiramos y al enfoque socio-económico-cultural que le demos, obtendremos diferentes motores (deseos) de búsqueda de esas sensaciones; pero de todas formas vamos a concluir en un mismo fin. La mayoría de los individuos que se vinculan con la práctica del *Slackline*, lo hacen como elección para su tiempo libre (a no ser aquellos que se dedican a la misma como su profesión), como actividad de ocio regular. Entendiendo que esta sociedad civilizada, altamente tecnificada, por demás segura, genera (a partir de la interpretación que le marque la realidad a cada uno) una incomodidad psíquica y orgánica en sus cuerpos, que deviene en necesidades interiores insatisfechas; es que llegamos a comprender que lo que buscan es resolver esto mediante la exposición subjetiva que les brinda el riesgo, ante sí mismos y ante los demás; dándole de alguna manera sentido a su existencia. A través de ellas, los individuos se experimentan, se reconocen, en la intensidad de las emociones que la cultura del peligro les ofrece en la aventura dentro de la naturaleza. Esa adrenalina que despierta el riesgo inminente en estas nuevas actividades de tiempo libre que se caracterizan por situar la importancia de su práctica en las emociones, en el placer, en el sentir; que además tienen un carácter individual más allá de estar en comunidad, que le da peculiaridades de improvisación constante, desarrollo del sentido práctico resolutivo en cada instante y hasta un toque de virtuosismo, son parte de esas sensaciones buscadas que pudimos encontrar en el relato de quienes entrevistamos y que son comunes a la cultura del peligro. Es una elección de estas personas, que de alguna manera se vuelven redactores y protagonistas en la búsqueda de lo inédito que lo libere (aunque esa libertad sea por un rato) del costumbrismo, de lo banal, a lo que lo lleva la reproducción de la lógica de su día a día también en sus ratos de ocio.

Así como un individuo en la adolescencia se encuentra “adoleciendo” y se siente desconectado del mundo, de igual manera sucede con el joven y el adulto inmersos en sociedades que caminan hacia la desconexión con los sentidos. En la dialéctica que se da

entre el miedo y el disfrute, es que se genera ese viaje hacia el interior. La práctica del *Slackline* como parte de la cultura del peligro, que lleva implícito el riesgo, de alguna manera le permite a sus adeptos llegar a ese objetivo de sensaciones, de plena intensidad, de existir; balanceando, equilibrando, practicando el arte de la concentración, la respiración, la entrega, el dominio y la conciencia corporal; conectando y dialogando con ese camino interior a través del desarrollo de los sentidos, de la corporeidad.

Que el *Slackline* se practique básicamente en la naturaleza, con el enfoque que tienen quienes lo realizan, y la íntima relación con el riesgo producto de sus propias características y de que se efectúe en este medio, implica fortalezas en el desarrollo del individuo, mediante esa relación objeto - sujeto (hombre, naturaleza). Las características de la realización de estas actividades con regularidad (que requieren un desplazamiento hacia el entorno de la práctica; implican una interacción entre el practicante y el entorno; la inestabilidad o incertidumbre del medio) originan en cuanto al desarrollo físico: una mejora en la condición física, en la percepción sensorial a través del equilibrio, capacidad de observación para la determinación de objetos. Siendo que su práctica involucra el cuerpo en su totalidad, se ha implementado en la rehabilitación de pacientes y hasta en entrenamientos de disciplinas deportivas que implica un gran compromiso a nivel de equilibrio. Es una práctica que se realiza sobre una superficie inestable, donde se trabaja la propiocepción, la percepción de los objetos, el equilibrio, coordinación cabeza - tronco - mmss -mmii. Es así que esta práctica deportiva alternativa de riesgo implica de alguna manera la gestión del mismo, realizándose a la vez de la práctica, con los resultados antes mencionados. Incluso es propicio para prevención de lesiones y si ya existe la lesión se obtienen múltiples beneficios en rehabilitación. En cuanto al desarrollo psicológico: representa un reto, con lo que aumenta la autoestima, la confianza, el bienestar y la autonomía. Proporciona más conocimiento acerca de las capacidades y limitantes propias, mejorando en la toma de decisiones. A nivel social, en la mayoría de estas actividades es necesario y beneficioso el trabajo en grupo, fomentando la comunicación y confianza en el otro y en sí, además de la comunicación y el respeto mutuo; generando también un sentido de pertenencia al clan. En relación al respeto cabe destacar que se acatan las normas de seguridad necesarias para la realización de la actividad.

El juego, lo lúdico y la educación del cuerpo en el *Slackline*

¿Quién no ha jugado alguna vez en su vida con el equilibrio? Desde los comienzos del desarrollo motor del individuo el equilibrio marca un papel fundamental en la educación de los cuerpos. Como ya mencionamos podemos considerar al cuerpo como el primer juguete, con el cual la persona comienza a vincularse, conocer y experimentar el mundo exterior, así como a sí mismo. La relación de la bipedestación y la gravedad generan una danza pendular que sólo se detiene al acostarse, y así como al acto de respirar, también inconscientemente nos acostumbramos a esa danza, y la "dominamos", la ejecutamos de forma autónoma e involuntaria cada vez que nos desplazamos. Las personas que se acercan al Slackline buscan incrementar esa relación constante del cuerpo y la gravedad que permanentemente nos quiere "pegar" al suelo. Es en ese momento donde el juego y lo lúdico entran en escena, esta búsqueda por jugar con ese péndulo es con lo que intiman aquellos que realizan esta práctica. Es así que desde los primeros pasos de un niño, pasando por el juego de caminar por el borde de la vereda; por los juegos de mantenerse y/o saltar en un pie, y por los funambulistas de los primeros actos circenses, que vemos siempre esa necesidad del individuo de desafiar la ley de gravedad. Nos encontramos hoy con esta práctica corporal que conocemos como *Slackline*, que de alguna manera es una evolución de ese desafío en forma de juego; un espacio más al que el individuo accede e intenta dominar a través de elementos externos a su elemento lúdico por excelencia, de carácter único y personal: su propio cuerpo. Siguiendo lo planteado por Graciela Sheines en Juegos inocentes, juegos terribles (1998) "El espacio ordinario desaparece y sobre su sombra se superpone el lugar de la ficción lúdica. No hay juego sin campo de juego" (p. 19). En este caso el campo de juego es la cinta anclada a los dos puntos, nuestro tablero se presenta, como ya mencionamos, en general en un entorno natural y es allí donde comienza nuestro viaje hacia el mundo del juego y su necesidad de participación lúdica. Johan Huizinga define en *Homo Ludens* (1938) al juego como:

Una acción libre ejecutada "como si" y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual. (Huizinga, 2020, p. 50)

Esta definición de juego entra perfectamente en diálogo con lo manifestado por los practicantes entrevistados sobre cómo se sienten al practicar *Slackline* y en el interés de

realizarla para adentrarse en ese tiempo y espacio propios y efímeros dentro de la acción en sí misma, fuera de la vida corriente. Al mismo tiempo mencionan acerca de lo que significa la práctica del *Slackline*, refiriéndose a ella como un camino interior. Esta relación entre equilibrio interno y externo que mencionan es mediante la cual podemos ver el momento clave en el cual el participante es absorbido por completo como jugador, sin interés material, en el cual el provecho, de hecho, podría ser esta conexión con el equilibrio del cuerpo en relación al propio ser que le permite trascender sobre la vida y el mundo exterior durante ese lapso de tiempo determinado que dure el “pegue”. Incluso mencionan algunas modalidades como exclusivas para el juego, y ese momento en el que la práctica se basa en ser uno mismo y dejarse llevar por lo que está siendo la práctica en sí. Por tanto es el juego y la actitud lúdica, elementos fundamentales que hacen de la práctica una elección de sus participantes, así como conforman un estilo particular de las personas que eligen realizar este tipo de actividades. La mayoría de los practicantes en las entrevistas manifiestan esta relación de juego, actitud lúdica y encuentro con uno mismo en relación a la práctica, lo cual se puede vincular con una especie de *scholé* griego al momento de la ejecución misma.

Vinculamos al *Slackline* y la actitud lúdica de sus participantes al aceptar medios menos eficientes para lograr una situación específica como lo es ir del punto A al punto B; actitud lúdica por buscar, experimentar y crear con su cuerpo en vínculo con un objeto y el medio exterior. De hecho, si nos remitimos al origen y la creación del *Slackline*, es la necesidad de ocupar un tiempo libre en conjunto con la necesidad de mantener una actividad que estimule la práctica de la escalada que surge esta disciplina; a partir del ingenio y la búsqueda de medios menos eficaces que aporten a esta relación entre el cuerpo, su movimiento pendular, la gravedad y el equilibrio. Así mismo, vemos en la existencia de variadas modalidades, la posibilidad de experimentar dentro de ellas, e incluso la búsqueda también de nuevos medios menos eficaces para la creación de nuevas metas, nuevos retos, nuevos desafíos e incluso nuevas modalidades que mantienen esta relación entre juego, equilibrio y riesgo. Trayendo nuevamente a la autora Argentina Scheines está nos presenta una nueva relación del jugador y la práctica: “Repetir es jugar.” (Scheines, 1998, p. 21). “La repetición tiene como resultado el perfeccionamiento del juego y el jugador, a la vez que el descubrimiento de jugadas inéditas, en un proceso de nunca acabar.” (Scheines, 1998, p. 22). De esta manera podemos referenciar la elección continua de los participantes de realizar la práctica de forma continua, intentando mejorar, descubrir y crear, desafiarse y avanzar a otras modalidades. Se puede decir que el juego es la búsqueda del método, la construcción grupal o individual de una forma posible de llegar a lo que se busca. Se juega entre el punto de partida y el punto de

llegada. El juego es el camino para llegar más allá de donde se está y responde a la pregunta: “¿Cómo lograrlo?”. El juego pone en evidencia la viabilidad de un proyecto. (Scheines, 1998, p. 22-23) Qué más oportuno para cerrar este análisis que hacerlo hablando del juego referenciando a Graciela Scheines, donde podemos ver todos los elementos que constituyen la práctica y la convierten en lo que hoy en día es, con la posibilidad de expandirse hasta donde los límites del cuerpo y el juego en su conjunción con el entorno y las gestiones de riesgo nos permitan.

Consideraciones finales

Utilizando la noción de artefacto cultural como referencia a los “objetos del artificio humano que conforman la trama de la cultura” (Scarlatto y Kuhlsen, 2023, p.99) podemos referirnos al *Slackline* y a los objetos que integran la posibilidad de la práctica, de esa manera. Según Isava (2009) se denomina al artefacto como todo objeto que es producto de la aplicación de una técnica; por lo tanto, todo aquello elaborado y/o producido por el ser humano y que puede llegar a tomar la forma de una tecnología. De esta forma, podemos decir que a partir de un artefacto cultural, en nuestro caso el *Slackline*, se pueden definir o analizar a través de éste los aspectos que conforman a una cultura y las significaciones que de ella suceden. Por tanto este trabajo de investigación deviene en cómo se construye una cultura corporal y en un uso del cuerpo atravesado por el juego, el riesgo y su vínculo con la naturaleza y el tiempo libre. Un trabajo investigativo en el que el cuerpo cobra centralidad, cuerpo como corporalidad que está implicada histórica y socialmente, y no solamente como entidad biológica, reducida a su dimensión orgánica, sino que, ambos (cuerpo - organismo) intrínsecamente relacionados intervienen en las posibilidades de que las percepciones tomen por centro al mismo. Esto nos coloca frente a la tarea de poder de alguna manera considerar lo que en él sucede a partir de la práctica del *Slackline* dadas las condiciones que la misma conlleva. Una práctica que se realiza básicamente en la naturaleza, en comunidad, en donde se conjugan juego y riesgo, todos ellos componentes constitutivos que van a ser parte de los procesos de subjetivación de las personas como practicantes. Estos procesos de subjetivación que se agenciaron en cuanto colectivo, operan en el sujeto durante y aún después de lo vivencial; vivencia esta, como aquello que nos pasa cuando nos vinculamos con el mundo, que va a desencadenar implicancias afectivas y sensibles. Los procesos de significación que hace el sujeto comienzan en esa vivencia, y esta es en primer lugar perceptiva; dicho de otra manera, primero se percibe y esto tiene que ver con las sensaciones que se experimentan. Podemos

hablar de la motivación que se nota en ellos, que los invita a adentrarse en la aventura de aprender no sólo en cuanto a los elementos constitutivos y el armado de la misma, sino de los cuidados a tener presente como manera de incursionar en un riesgo “asegurado” en tanto dualidad: al peligro que implica la práctica en sí, como a las medidas de seguridad que de alguna manera lo gestionan y anulan. Las emociones presentes mediante lo lúdico en tanto desafío constante, son ese juego de caminar en el *borderline* entre la vida y la muerte y la sensación de dominio del mismo, que los invita a mantenerse vivos en tanto sensaciones, que de alguna manera se encuentran inhibidas por una sociedad administrada, por demás segura en cuanto a sus experiencias corporales. El hecho de que se desarrolle en la naturaleza nos habla de una manera de cubrir esa necesidad del ser humano de conectar con la misma, de forma no tan estructurada, de retomar aquel vínculo de otrora del hombre y el medio, en una dialéctica que los transforma en esa conjunción de riesgo y naturaleza en donde conectar es indispensable y buscado, pero también dominar. Es una práctica que si bien se realiza de manera individual, en donde la principal batalla es con ellos mismos, es siempre en colectivo, en comunidad. Ella tiene su estilo en cuanto a la manera de ser de quienes la integran, destacándose por los entrevistados la hermandad y el compañerismo que los distingue; la manera de pensar y sentir la naturaleza y la relación que con ella tienen; el fin común que persiguen y que los mueve, el gusto por la adrenalina; producto de las sensaciones que les genera ese juego en donde danzan el peligro, con el juego, con la concentración, con el equilibrio; en donde el miedo pasa a desarrollar sus sentidos para romper límites impensados; ese balance entre la “vida viva” a la que los lleva y la “vida muerta” que acostumbran a transitar en el cotidiano. A través del diálogo entre las prácticas discursivas (enunciados) y las prácticas no discursivas (visibilidades) que nos trajo Foucault, es que concluimos que estamos frente a una cultura del Slackline, que les da a quienes lo practican un sentido de pertenencia bien marcado. Es significativo resaltar la importancia de los tiempos de ocio en momentos de tiempo libre, siendo que fue de esta manera que aquellos jóvenes, inmersos de alguna forma en la estructura capitalista que hace de la cultura una industria, practicantes de una de las modalidades de su catálogo de propuestas, la escalada; en determinado momento se desligan de la lógica de esa configuración y jugando a improvisar nos regalan esta práctica corporal tan enriquecedora. Práctica corporal que con el devenir de los años no escapó a la demagogia capitalista Neoliberal, estando hoy atravesando su propio proceso de deportivización, habiendo para quienes ya representa una práctica deportiva y/o competitiva; pero de igual manera creemos que aún pesa más entre quienes la realizan esa búsqueda constante que les proporciona en cuanto a ese mundo de sensaciones que les atraviesan. En

este sentido es posible afirmar que el *Slackline*, al día de hoy entre sus practicantes, sigue siendo “un pegue”.

Visualizamos también otro sentido de lo cotidiano post pandémico, y es que estamos inmersos en una virtualidad; consecuencia de la “multifrenia”: necesidad de búsqueda e intención de participar activamente entre cientos de videos, posteos y notas de medios de comunicación y difusión. La sensación es la de estar en todos lados y en ninguno a la vez, como consecuencia de este fenómeno. En paralelo a la sobreinformación, nos encontramos atravesando un récord de pluriempleo; la sobreocupación deja muy lejana la posibilidad de un tiempo libre y más aún de un tiempo libre liberado.

Estos sentires en relación al escenario social tienen una incidencia directa en nuestro campo de conocimiento y acción, siendo a partir de él que necesitamos generar trabajos investigativos que nos permitan una resistencia desde la cultura y la comunidad, buscando evolución y transformación. De ahí el valor tiempo, espacio presente, experiencia que nos trae la práctica del *Slackline*; es necesario un compromiso en la presencia que profundice el “aquí y ahora”. Ocupar espacios reales, habitándolos en todas las dimensiones que el mismo permita. No se trata sólo de la presencia del cuerpo y el movimiento, sino también del cuerpo extendido, proyectado en el espacio a través de algunas de sus manifestaciones corporales, como son la mirada, el equilibrio, la actitud corporal necesaria para tal práctica corporal.

Existe una potencia al poner el cuerpo en juego, una capacidad de afectar y ser afectados en el intercambio con otros que no podemos anticipar totalmente, nadie sabe lo que puede un cuerpo; sólo lo descubriremos a través de lo vivencial.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1993). *Tiempo Libre*. En: Adorno, T. *Consignas*. Bs As: Amorrortu Editores.
- Bernard, S. (2022). *La cigarra. Los juegos, la vida y la utopía*. Espíritu Guerrero.
- Brieto, J. Melgar, F. Rozza, V. (2023). *Deportes de riesgo en el Cerro Arequita*. Universidad de la República. Tesina de grado. Montevideo: Instituto Superior de Educación Física, Prof. Alberto Langlade, Udelar.
- Corbin, A. (1989). *O território do vazio: a praia e o imaginário ocidental*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Huizinga, J. (2020). *Homo Ludens*. Madrid: Editorial Alianza.

- Le Breton, D. (2011). *Conductas de Riesgo*. Buenos Aires: Topía editorial
- Martinez, A., Risso, A., Rodriguez, C., Verrastro, I., & Piriz, R. (2015). *El cuerpo que ingresa a la educación física: Análisis de los dispositivos de ingreso a la Curso de Profesores de Educación Física de 1939 y 1966*. Tesina de grado. Montevideo: Universidad de la República, Instituto Superior de Educación Física, Prof. Alberto Langlade.
- Soares, C. (2015). *Uma educação pela natureza, a vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana*. Campinas: Autores associados.
- Scarlato, I., & Kühlsen, K. (2023). *Artefactos culturales, tiempo libre y educación de los sentidos: Aportes para una crítica del presente*. Políticas Educativas– PolEd, 16(2).
- Scheines, G. (2017). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Buenos Aires: Espíritu Guerrero Editor.
- Vallina, J. M. (2023). *Aportes para pensar el cuerpo y la educación física como problema a partir de los usos de Foucault, en el curriculum del profesorado de Educación física*. UNLP. Edición xxx (a cargo del equipo editorial).